

## PATRICIO AYLWIN DOCTOR HONORIS CAUSA

El aniversario septuagésimo quinto de esta casa de estudios se celebró bajo la idea central de llevar o extender a la comunidad penquista y nacional el pensamiento vivo sobre el arte, la ciencia, las letras y la filosofía que se cultiva y atesora en la Universidad al amparo del lema “por el desarrollo libre del espíritu”.

No se trató, entonces, de transformar la conmemoración en un modo de afianzar una institucionalidad, ya que ella estaba largamente asentada, sino de proyectar a la comunidad ese saber y esos valores que se han ido desarrollando y cimentando a través de una rica, múltiple y renovada tradición.

La conmemoración se va a extender durante todo el presente año y ATENEA, como órgano sensible a las expresiones de nuestra Universidad, va a dar cuenta oportunamente de los eventos claves que se han llevado a cabo.

Uno de los sucesos relevantes encabeza este número. Se trata del doctorado Honoris Causa con que la Universidad de Concepción reconoció razonadamente, libre de pasiones y prejuicios, como corresponde a una instancia superior del pensamiento, las cualidades de estadista, entre ellas la notable prudencia, que demostró el Presidente Aylwin en el ejercicio de la Primera Magistratura de la Nación.

La Universidad cumplió así una de sus misiones: recoger y destacar del ajetreo diario, del torbellino de lo contingente, aquellas figuras o trayectorias humanas que tienen un carácter ejemplar para las generaciones actuales y venideras.

Así, recogemos en esta sección de ATENEA el discurso de fundamentación y ofrecimiento del grado académico concedido al Presidente, pronunciado por el Rector de la Universidad de Concepción, profesor Augusto Parra Muñoz.

A continuación publicamos el discurso que para la ocasión elaboró el Presidente Aylwin, discurso que es la reflexión sobre un tema que, siendo contingente, atraviesa, bajo la forma de una dualidad contradictoria, el campo del poder político en las más diversas circunstancias y épocas: los límites que la realidad le impone al idealismo.